

Dispositivos de difusión animalista: cyber-activismo, transnacionalización de la cuestión animal y cultura-política

Juan José Ponce León
juan.ponce.leon.psicologo@gmail.com

Introducción

Este artículo está contextual y espacialmente situado en los espacios de sociabilidad militantes y espacios culturales con contenido político animalista en el Ecuador. Se busca describir las formas y medios de circulación de contenidos políticos e ideológicos anti-especistas, que configuran las subjetividades animalistas; los cuales pretenden expandir la perspectiva reduccionista de un 'proto-animalismo' particularista y segmentado, que se enfoca exclusivamente en los perros, los gatos y los toros (Ponce León, 2020). Para ello, se pone énfasis en la dimensión experiencial del sujeto, desde una perspectiva microsociológica. Por tanto, se utiliza como marco analítico, por un lado, la sociología de las emociones en la acción colectiva (Jasper y Poulsen, 1995) y, en especial, el vínculo entre afecto



y tecnopolítica (Castells, 2012; Toret, 2013); por otro lado, los estudios foucaultianos sobre los procesos de subjetivación (Foucault, 1994). Esta investigación se inscribe en el campo de los Estudios Críticos Animales Latinoamericanos.

Se realizaron veinte entrevistas a profundidad. Esto permitió un acceso profundo a la realidad biográfica, social y política de los actores: “el modo en que ellos ven, clasifican y experimentan su propio mundo” (Ruiz

Animalist dissemination devices: cyber-activism, transnationalization of the animal matter and political culture

Resumen

Este artículo aborda los dispositivos de difusión animalista entendidos como medios de circulación de contenidos políticos e ideológicos anti-especistas, que configuraron las subjetividades animalistas en el Ecuador. Para ello, se utiliza un marco analítico que imbrica, por un lado, la sociología de las emociones en la acción colectiva y la tecnopolítica; por el otro, los estudios foucaultianos sobre subjetivación ético-política. Esta investigación se inscribe en el campo de los Estudios Críticos Animales Latinoamericanos. Se realizaron veinte entrevistas a profundidad a activistas veganos/as, 12 varones y 8 mujeres. La investigación determina el cyberactivismo animalista, a través de documentales que visibilizan la explotación animal; la transnacionalización de la cultura-política antiespecista, con base en la influencia de oenegés internacionales y congresos; el movimiento punk y los espacios de espiritualidad de Oriente como los principales dispositivos de difusión.

Palabras clave: animalismo, antiespecismo, emociones, cyberactivismo, tecnopolítica.

Abstract

This article discusses the animalist dissemination devices, defined as the circulation of anti-speciesist political and ideological contents, which configured animalist subjectivities in Ecuador. For this purpose, it is used an analytical framework that imbricates, on the one hand, the sociology of emotions in collective action and techno-politics; and, on the other hand, Foucauldian studies on ethical-political subjectivation. This research is in the field of Latin American Critical Animal Studies. Twenty in-depth interviews were conducted with vegan activists, 12 men and eight women. The study identifies animalist cyberactivism through documentaries that make animal exploitation visible; the transnationalization of anti-speciesist political culture, based on international NGOs and congresses; the punk movement, and spaces of Eastern spirituality as the main dissemination mechanisms.

Keywords: animalism, antispeciesism, emotions, cyberactivism, techno-politics.

Olabuénaga, 2012, p. 166), que involucraba en mayor medida la dimensión emocional, corporal y las concepciones del mundo de los informantes. La elección de los/as informantes se realizó bajo el método bola de nieve (*snowball sampling*) (Bertaux, 2005). Los criterios de inclusión fueron: activistas/militantes veganos/as de tendencia reformista y abolicionista, con largo y corto tiempo de involucramiento, así como veganos/as no activos políticamente ni organizados. Los/as informantes fueron 12 personas autoidentificadas como varones, 8 como mujeres; el rango de edad fue entre 22 a 65 años. Las entrevistas fueron transcritas en su totalidad, se produjeron 748 páginas de transcripciones; cada una tuvo una duración promedio de dos horas y se realizaron entre el año 2019 y 2020.

Esta investigación se divide en cuatro secciones. Primero, “Cyber-activismo y exposición de la explotación animal: ‘mírate este documental’”, en donde se describe el rol de la viralidad y propagación masiva de investigaciones que revelan el amplio espectro de la explotación animal a través de la ‘sociedad en red’; segundo, “Transnacionalización del animalismo: oenegés y congresos internacionales”, señala la influencia de las oenegés internacionales bienestaristas en el país y la circulación de discursos y prácticas en encuentros animalistas; tercero, “Cultura política contestataria: el animalismo y el punk”, aborda el rol del movimiento rockero en la difusión de contenidos animalistas de corte antisistema, a través de conciertos, ferias, jornadas y espacios auto-gestionados; finalmente, “Corrientes espirituales de oriente: ‘no-violencia’”, describe la influencia de las filosofías orientales en el Ecuador y la asimilación de sus concepciones morales respecto a los animales y la naturaleza.

Juan José Ponce León

Psicólogo clínico por la Universidad San Francisco de Quito, Ecuador; magíster de Investigación en Sociología Política por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), y doctorando en Psicología, en el área de psicología social y ambiental, en la Universidad Autónoma de Madrid (UAM). Es investigador del Instituto Latinoamericano de Estudios Críticos Animales y forma parte del equipo editorial de la *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales*. Sus principales líneas de investigación estudian la relación entre las subjetividades, las emociones, la corporalidad y lo político, así como las dimensiones psicosociales de la violencia en las relaciones humano-animal.

Cyber-activismo, emociones y exposición de la explotación animal: ‘mírate este documental!’

Las investigaciones que exponen la cruenta realidad detrás del complejo sistema de explotación animal, en todos sus espectros: industria alimenticia (producción de ‘carne’, huevos, lácteos, y otras secreciones de animales); industria farmacéutica, militar, bio-médica y cosmética (vinculadas a experimentación en animales); industria peletera; utilización de animales para espectáculos de ‘diversión’ (corridos de toros, peleas de perros, peleas de gallos, etcétera); utilización de animales como medios de transporte; utilización de animales en criaderos y tiendas de ‘mascotas’, son difundidas por organizaciones internacionales y colectivos de base o pequeños grupos de



activismo local. Estos contenidos que circulan, a través del internet, tienen alta carga afectiva y son disparadores de shocks morales inmediatos, los cuales son “información o eventos que les sugieren a las personas que el mundo no es lo que pensaban” (Jasper, 2012, p. 53). Shady Heredia, activista anti-taurina, vinculada a la organización Diabluma, AnimaNaturalis y PAE (Protección Animal Ecuador), recuerda la primera investigación que vio, sobre la industria peletera:

yo tenía el tiempo necesario para quedarme en la computadora buscando, viendo videos, ahí ya empezaban las organizaciones como PETA. Me acuerdo clarito, vi como despellejaban a un zorro para sacarle su piel, para hacer un abrigo. Entonces, desde ese día, ¡ya! Fue uno de los días en los que me decidí, y dije: ‘voy a dejar de comer carne porque esto no está bien, y yo estaría siendo cómplice siendo parte de esto, aunque sea indirectamente, no puedo hacer lo uno y negar lo otro’. (Comunicación personal, 2019).

De acuerdo a Castells (2012), la colectivización de la dimensión emocional en la protesta se entrecruza con la tecnopolítica y la sociedad en red, en cuyo cimiento se halla una política de “movilización emocional” que permite desencadenar la ira, la indignación y encauzar el miedo para que el proceso de acción comunicativa seduzca a la acción colectiva. En ese sentido, según Toret (2013), la relación entre la tecno-política y la dimensión emocional tiene como base una ‘relación de enjambre’ en donde se intercambia información, atención y afecto. De forma similar, Antonella Calle, feminista antiespecista, quien formó parte de la organización Cuidado con el Cuco y Libera Ecuador, actual militante del colectivo ecologista Yasunidos, también comenta acerca de un conocido documental llamado *Terrícolas*, el cual expone ampliamente todo el espectro de

explotación animal. Este documental era difundido por los actores veganos y vegetarianos al interior de los grupos animalistas anti-taurinos: “en el colectivo comenzaron a hablar de un documental que se llamaba ‘*Earthlings*’. Ah, y también en el colectivo había dos veganos que a mí me parecían la cosa más extrema del mundo” (Comunicación personal, 2019).

De esa manera, la visualización de un shock moral en la sociedad en red genera respuestas con alta carga emocional que se difunden y propagan masivamente. La conectividad de la tecno-política es capaz de producir “estado de ánimos conectados”, que a su vez se vuelven dispositivos tecnológicos y políticos de acción colectiva, tanto en línea como en la calle. La circulación de contenidos, a través de este tipo de investigaciones, fueron determinantes en la radicalización del animalismo anti-taurino ecuatoriano hacia posturas anti-especistas. Antonella comenta sobre su vivencia:

Hablaban “tienen que ver este documental que es full denso sobre el tema de la carne, o sea, así, era como sí, ¿ya te viste?, no, ya me voy a ver” [...] Vi y fue horrible [...] fue bien doloroso ver cómo era el trato en los mataderos de carne, fue simplemente, no, no hay diferencia. Ahí se cayó el argumento que yo usaba de esta cosa de los del “por diversión”, porque era como: “bueno, pero hay alternativas no es justo, ellos sienten dolor”. Supongo que sobre todo lo que me marcó eran las miradas de los animales. Los ojos, esos ojos que te transmitían vida y que esa vida esté siendo maltratada y sacrificada así, me atravesaba el cuerpo. [...] Era un dolor que me atravesaba el cuerpo, de sentir, de sentir una incomodidad o una injusticia. (Comunicación personal, 2019).

Foucault sitúa en su giro ético-político de los procesos de subjetivación el concepto de *chré-sis* (1994), para describir la relación del sujeto con su cuerpo en las prácticas del cuidado de

La visualización de **un shock moral en la sociedad en red genera respuestas con alta carga emocional** que se difunden y propagan masivamente.

sí (*épiméleia heautou*), lo que, al mismo tiempo, describe “una determinada forma de atención, de mirada” (Foucault, 1994, p. 35). Esto implica “las exploraciones del cuerpo como centro de los procesos de producción y reproducción de la sociedad” (Scribano, 2013, p. 95). La subjetividad animalista tiene un registro corporal y se da mediante una determinada forma de mirar el sufrimiento del otro, a través de la mirada del animal (Aaltola, 2014). Esto fue denominado por Jacobsson y Hansson (2014) como experiencias afectivas sobre la carne (*affective meat experiences*), proceso mediante el cual ese algo que se presenta como objeto se comienza a percibir como un alguien-sujeto, la carne se vuelve cuerpo muerto; así, se mira, realmente, al animal.

La relación inter-subjetiva entre el animal en sufrimiento y el cuerpo de quien mira, es indistinguible. La incomodidad y la injusticia se somatiza en el sujeto animalista; Cristina Camacho, activista antiespecista, quien formó parte de Libera Ecuador y estuvo vinculada al colectivo Activistas por la Defensa y Liberación Animal (ADLA), comenta una experiencia similar, a través del mismo documental:

así que un día me sugirieron ver el documental de Earthlings [...] Solo empecé a ver las imágenes, vi la del gatito, que es muy conocida donde está con tornillos en la cabecita. [...] vi que tenía todas esas marcas, me sentía tan sucia, miserable, tan baja, necesitaba ver un animal y pedirle perdón, es lo único que quería, no podía más. Me levanté y dije: ‘no voy a volver a comer animales, ni nada que haya sido experimentado en animales’. (Comunicación personal, 2019).

El sentimiento moral de la culpa es una experiencia afectiva generalizada, como respuesta primaria a este tipo de shocks (Herzog y Golden, 2009; Jacobsson y Lindblom, 2012; Lindblom y Jacobsson, 2014). Desde ese lugar afectivo surge la necesidad de la coherencia entre las prácticas y los valores morales del sujeto. En la subjetivación foucaultiana esto se caracteriza como “paresia” o decir verdadero: “decir lo que se piensa, pensar lo que se dice, hacer que el lenguaje se corresponda con la conducta” (Foucault, 1994, p. 100). La ética del cuidado pasa por decidir no participar más o, al menos, de forma directa, en aquello que se acaba de revelar. Se trata de un encuentro práctico entre el sujeto de enunciación y el sujeto de conducta.

Es preciso anotar que los shocks morales son potenciales de reclutamiento sin que el actor, necesariamente, tenga redes de activismo ni historia de militancia previa (Jasper y Poulsen, 1995). Esto es común en los procesos subjetivantes de los animalismos ecuatorianos, en los casos en los que los/as actores/as no se encuentran vinculados/as a relaciones organizativas previas. Estas experiencias emocionales son posibles en el marco de la ‘sociedad en red’, la difusión de contenidos animalistas actúa como una lógica de enjambre que tiene como resultado un efecto de viralidad y dinámica de contagio emocional (Toret, 2013).

A su vez, dichas experiencias, que contienen poderosos símbolos condensados, entendidos como imágenes verbales o visuales que capturan perfectamente, tanto cognitiva como emocionalmente, todo un rango de





La subjetividad animalista tiene un registro corporal y se da mediante una determinada **forma de mirar el sufrimiento del otro.**

significados, que producen un marco (Jasper y Poulsen, 1995, p. 498), generan un nexo entre la respuesta emocional y los valores morales o concepciones normativas del mundo. Son momentos de ruptura, en donde un pedazo de lo real se reestructura por completo, según indica Shady:

El día que vi este video que me mató cuando le arrancaban la piel a este zorro para hacer el abrigo, yo creo que hubo un punto que fue como una ruptura, no sé si podría decir de consciencia, pero probablemente sí. (Comunicación personal, 2019).

La respuesta emocional a este tipo de shocks es amplia y heterogénea. En un principio surgen emociones que fluctúan entre el asombro, la ira, la indignación y la culpa. La tristeza es subyacente a estas experiencias. Según comenta Shady, la emoción de la ira constituye una lógica polarizante de ellos y nosotros, el sujeto se sitúa en un lugar de antagonismo:

Era ira, mucha ira. [...] Solo sentía que quería matarle a toda esa gente. [...] era como 'no puedo creer que haya gente que no esté viendo que está sufriendo' eso, nada más. Era gente mala, para mí no era muy común conocer gente mala. (Comunicación personal, 2019).

Así mismo, para Antonella, la desesperación y el dolor frente a la injusticia fueron el móvil de su proceso de subjetivación definitivo hacia el veganismo: "la emoción que siempre me surge cuando algo es injusto y no puedo hacer algo es como esa desesperación y dolor" (Comunicación personal, 2019). Estas experiencias afectivas edifican una forma alternativa de concebirse a uno mismo, al otro y al mundo con

base en una ética del cuidado (Foucault, 1994).

De acuerdo con Shapiro (1994), estos momentos desgarradores operan como un trauma, tanto individual como colectivo. La respuesta emocional de esta clase de shocks es determinante para el proceso de subjetivación ético-política de los animalismos, pues son capaces de operar como orientadores hacia la acción colectiva, los cuales se viralizan y propagan a través del internet. Por tanto, los dispositivos de difusión animalistas son también aparatos de *sensibilización*, palabra que designa: "el proceso por el cual los activistas desarrollan, tanto la responsabilidad/sensibilidad mental y conciencia como la acción de refinar la sensibilidad incorporada o 'acuerpada' (*embodied sensitivity*), y la capacidad de sintiencia" (Jacobsson y Hansson, 2014, p. 263).

En el caso de Shady, esta experiencia se vivía desde la tristeza, y funcionó como el resultado de un extensivo proceso de sensibilización:

Eran las 3 de la mañana, yo estaba viendo ese video y lloraba a mares. Lloraba tanto que, vivía con mi tía y se había despertado de lo que yo lloraba y me fue a decir "¿Qué te pasa?", y ella pensaba que estaba así por algún chico, y yo "estoy viendo cómo llora ese animal" [...] Solo lloraba, pasaba llorando todo el tiempo, en ese tiempo fue como mi primera depresión no diagnosticada. (Comunicación personal, 2019).

Lo anterior fue, exclusivamente, posible gracias a los documentales como formas de la "tecnopolítica", entendido como el uso táctico y estratégico de dispositivos tecnológicos (incluyendo redes sociales) para la organización, comunicación y acción colectiva" (Toret, 2013, p. 2). De esta manera, el cyber-activismo de las

organizaciones animalistas internacionales impactó en la constitución de las subjetividades animalistas locales. Este intercambio no solo sucedió a través de la sociedad en red.

Transnacionalización del animalismo: oenegés y congresos internacionales

Otro elemento de propagación y circulación de contenidos anti-especistas, en el proceso de constitución de la subjetividad animalista, los cuales no son en absoluto homogéneos, es la influencia de las organizaciones internacionales. Esta investigación permite constatar la importancia de la visita de organizaciones internacionales a Ecuador, y el encuentro de los/as actores/as animalistas ecuatorianos/as, en eventos fuera del país. Esto posibilitó un intercambio continuo y dialógico de discursos y prácticas, los cuales ampliaron el esquema particularista y reduccionista de un 'proto-animalismo' que dedicaba su acción colectiva al rescatismo y a la abolición de las corridas de toros.

Lorena Belloio, presidenta de Protección Animal Ecuador (PAE), comenta cómo en la década de los noventa tomó contacto con una oenegé internacional de corte bienestarista:

yo comencé este trabajo con los animales en una especie de acompañamiento con la World Society for the Protection of Animals (WSPA). Ahora es World Animal Protection (WAP) [...] ellos venían, te hacían sociedad/miembro y comenzaban a darte un acompañamiento para enseñarte la ciencia del bienestar animal. (Comunicación personal, 2020).

La relación tutelar de esta dinámica de incorporación y asimilación del activismo animalista anglosajón, al incipiente movimiento animalista ecuatoriano de la primera etapa, marcó la tendencia política-ideológica: el bienestar animal (Ponce León, 2020). En dichos

procesos organizativos y de intercambio internacional, Lorena se aproxima a la realidad de los demás animales, lo cual le permite expandir su marco de sensibilidad:

En todos esos procesos de formación yo fui a muchos talleres, donde allí se hablaba el tema de los animales en el consumo, la experimentación, todas esas charlas. Entonces comienzas a entender, a enterarte de lo que realmente pasa con el resto de animales, esa cosa que no se te cruzó por la mente simplemente preguntarte, porque capaz y mejor no preguntarse. (Comunicación personal, 2020).

Por su parte, Shady comenta que, en el proceso denominado "la pregunta 8", en la consulta popular del 2010 en el país, por la abolición de las corridas de toros, hubo contacto con Leonardo Anselmi, quien pertenece a la Fundación Franz Weber y en ese tiempo era coordinador general de la oenegé internacional animalista Libera. El discurso de Anselmi llega para confirmar una tendencia importante en el animalismo de Ecuador, el neo-bienestarismo y el pragmatismo¹:

Por el discurso de Anselmi, antes de la consulta, porque él nos vino a asesorar para la campaña. Y él junto con la fundación le dio fondos a la Lore para hacer los 'post it' del número '8 sí' [...] Él habla de "la conexión". Nos reunimos con él, en el templo Krishna, y tuvimos un taller con él, de cuáles eran las proyecciones si es que se da la pregunta en la consulta, qué es lo que teníamos que hacer, él ya venía con todo eso, además de que no era el típico activista. [...] Él era vegano. Un 60-40% no eran vegetarianos. Nosotros éramos vegetarianos, la mayoría. El 40% que no comíamos carne, éramos vegetarianos. (Comunicación personal, 2019).

¹ Corriente ideológica que plantea el avance progresivo hacia la liberación animal mediante reformas en el juego institucional que, según Francione (2008), reafirma la condición de propiedad animal y favorece a quienes se benefician de ella, haciendo más rentable su explotación (en Ponce León, 2019).





Esta investigación permite constatar la importancia de la visita de organizaciones internacionales a Ecuador, y el encuentro de los/as actores/as animalistas ecuatorianos/as, en eventos fuera del país.

Antonella comenta acerca de la conformación de la Asociación Animalista Libera Ecuador, bajo el tutelaje de Leonardo Anselmi. Este espacio desplegó la circulación de contenidos animalistas anti-especistas, principalmente vinculados a la difusión del veganismo:

regresa el Anselmi y llama como a 5 personas [...] nos juntamos en una reunión y fue como: “les quiero proponer que aquí se abra una, o sea que ustedes puedan acá ser parte de Libera” [...] ya éramos todos vegetarianos, creo que un par ya eran veganos, pero, la mayoría éramos vegetarianos, y era con miras a profundizar ya sobre un trabajo más amplio con el tema animal. [...] teníamos reuniones cada cierto tiempo, comenzamos a hacer campañas en foros sobre el tema de los animales, charlas informativas, y eso. (Comunicación personal, 2019).

Entonces, a partir de las luchas anti-taurinas se componen grupos y organizaciones que extienden su concepción de ‘lo animal’ más allá de los perros, gatos, toros y gallos, principalmente vinculando el veganismo y la politización de la alimentación: “ahí nace ‘Libera Ecuador’. (...) ya nos planteamos el tema del vegetarianismo/veganismo también como uno de los ejes principales, el tema de plantearse la cuestión animal desde la alimentación. Entonces ahí yo ya me planteé el tema del veganismo” (Comunicación personal con Antonella, 2019).

En ese mismo sentido, otro elemento de circulación de contenidos anti-especistas en Ecuador, fueron los viajes a conferencias o congresos internacionales a los que asistieron los primeros activistas animalistas ecuatorianos.

Así comenta Fernando Arroyo, quien asistió como delegado de PAE en la segunda etapa del animalismo ecuatoriano, a inicios de los dos mil, a la Cumbre Internacional Anti-tauromaquia en Europa:

Hace 12 años que no como carne. Me levanté un día y dije: “no voy a comer carne” [...] Fue regresando de Europa, de conocer todo ese pocotón de gente que estaba en perfecta salud, que estaba muy bien sin comer animales. De hecho a mí ya me causaba bastante problema antes. [...] Cuando regresé de allá lo suficientemente fuerte luego de haber conocido a esas personas. Primero ellos me dieron muchísima orientación de carácter nutricional, y varios de esos conocían América, y me decían: ‘pero loco, vos tienes allá quinua, amaranto, tienes un montón de cosas’ [...] ahí te pones a reflexionar, además que probé en Madrid o Lisboa los restaurantes vegetarianos y toda la vaina. (Comunicación personal, 2019).

Estos encuentros internacionales funcionaban como espacios de socialización de perspectivas sobre el veganismo, los animalismos y la liberación animal; siguiendo a Pallotta (2005), se trata de relatos de conversión, que narran dinámicas de des-socialización y re-socialización con relación a posicionamientos ideológicos. Pues en dichos congresos convergían activistas animalistas de diferentes nacionalidades, y con heterogéneas posturas políticas en el espectro de los animalismos. Esto permitió enriquecer el monolitismo animalista del Ecuador, a través de estas formas de socialización secundaria, que reestructuran la realidad de los sujetos (Pallotta, 2005).

De forma similar, Felipe Ogaz, dirigente de la organización Diabluma, cuyos integrantes plantearon una crítica decolonial a la tauromaquia, cuenta cómo se vincularon con la Red Internacional Anti-tauromaquia, rompiendo con las relaciones internacionales cerradas que mantenía PAE. Así, la conexión con el animalismo internacional se diversifica a otros actores del movimiento, ya no solamente vinculados a la crítica al maltrato animal, sino también a la crítica cultural al colonialismo alrededor de las corridas de toros. Esto permite expandir el alcance de la difusión e intercambio de experiencias en torno a la cuestión animal. Así comenta Felipe:

Entonces ella nos contacta con la cumbre, y yo voy a ver, voy primero a Portugal y veo cómo vive esta gente, sin carne [...] Obviamente ya no podía ejercer el discurso de que había coherencia [...] voy allá y me enamoro, les veo viviendo y les veo cómo están planteando su posición, y cómo tenía tanto sentido la lucha de los animales. (Comunicación personal, 2020).

De esta manera, la difusión de contenidos antiespecistas en el Ecuador adquiere matices y desplazamientos que configuran subjetividades animalistas complejas, a veces, encontradas o en tensión. Este es el caso de la corriente contestataria, que vincula el animalismo y el punk.

Cultura política contestataria: el animalismo, el rock y el punk

Por otro lado, la difusión del animalismo tiene como eje la cultura-política del rock y el punk. Las bandas de rock ecuatorianas importaban contenido político de afuera y, a la vez, generaban su propio contenido contestatario. Además, en la escena, principalmente del punk, se difundían en los conciertos ideas anarquistas, entre ellas, el animalismo. A inicios de los dos

mil, el medio principal de difusión eran los cedés y los fanzines. Así comenta Zikuta, quien al vivir en el sur de Quito tuvo mucho contacto con este tipo de contenido y vinculó las perspectivas anarquistas y antiespecistas: “en el sur hay bastante gente que le gusta el metal y el punk. [...] entonces oía música y entró por ese lado. Y como yo ya venía leyendo ideas de izquierda, se relacionó entonces ya las iba avanzando” (Comunicación personal, 2019).

En la cultura punk la crítica a la autoridad es un eje nodal, dentro de esta crítica se encuentra la relación de opresión y subordinación que se ejerce contra los demás animales y la naturaleza. Según indica Zikuta, en conciertos, jornadas, ferias y espacios auto-gestionados con contenido político anti-autoritario, empezó su socialización del animalismo:

Eso comienza en la escena punk, dentro del espacio de los punks siempre se cuestiona todas las relaciones de autoridad. Entonces, siempre venían compañeros, siempre, con la dinámica de hacer jornadas de actividades; como para cuestionarse eso, para empezar una revolución desde la auto-crítica. (Comunicación personal, 2019).

De acuerdo con Foucault, las prácticas de libertad consisten en “un ejercicio de sí sobre sí por el cual uno intenta elaborarse, transformarse y acceder a un determinado modo de ser” (Foucault, 1994, p. 258). De esta manera se comprende la ética, justamente como *ethos*, en tanto un determinado modo de ser y modo de conducirse.

Estos espacios de sociabilidad contra-culturales y anti-autoritarios servían como órganos de difusión de un *ethos* animalista, anti-capitalista y anti-autoritario. Zikuta cuenta cómo el acceso a información a través de fanzines, se dio con la ayuda de compañeros/as ácratas viajeros de otros países del Sur, principalmente de Chile:





Me regaló un fanzine sobre el veganismo en el que se exponían qué involucra el faenamiento de un animal, el consumo del mismo, su crianza y la reproducción desmedida de un inocente. A mí me inquietó, yo también empecé, siempre que iba a los conciertos o a las ferias, a adquirir más info. (Comunicación personal, 2019).

Por ello, los modos de subjetivación ético-políticos despliegan prácticas de libertad, fundamentadas en la crítica, que configuran una concepción relacional del poder (Foucault, 1994); en las cuales, los animales no-humanos incorporan una política intersubjetiva del cuidado de sí. Aunado a lo anterior, de acuerdo a Shapiro (1994) la subjetivación incluye el cuerpo, el afecto y la cognición en relación a una actitud de cuidado del otro-animal. Esto implica que los dispositivos de difusión animalista operan en doble vía, desdibujando el binario razón-emoción.

Para Shady, la música fue un elemento importante en cuanto a la crítica al sistema: “Desde los 13 años [...] les decía que yo quería ser anarquista. Pensando en eso, cuestionarme las cosas que yo hacía o lo que el resto hacía provino de la música” (Comunicación personal, 2019). Asimismo, Carla Espín, quien perteneció a Libera y actualmente es militante comunista del colectivo Natura Insurrecta, comenta cómo se acercó a la música a través de su hermano, quien asistía a conciertos. Esto le permitió conocer acerca de los movimientos contraculturales que nacieron en la década de los ochenta en la escena punk de Inglaterra, y que influenciaron fuertemente a Latinoamérica a inicios de los noventa. Los que destacaron fueron los *straight edge* y el veganismo:

La difusión del animalismo tiene como eje la cultura política del rock y el punk.

A la par de esto que yo me hago vegetariana también me hice “straight edge”. [...] luego vi que había bandas que hablaban del “vegan straight edge”, fue full loco para mí, porque yo lo estaba haciendo sola. En ese momento no tenía cercanía a ningún grupo ni nada, entonces, ya al ver las bandas, escuchar música; me sentía respaldada [...] por influencia de mi hermano [...] empecé a escuchar música hardcore, ya escuchaba, por ejemplo, Nueva Ética. Con ellos conocí el *vegan straight edge*. (Comunicación personal, 2019).

Esta línea contestataria, a través de la música, se difundió a la región por medio de los conciertos de rock. La banda Nueva Ética es una de las que más contenido político por la liberación animal ha difundido en sus letras. Estos grupos incluyen en sus videos musicales investigaciones sobre la explotación animal, como la banda Earth Crisis. Dichos espacios de sociabilidad, en los procesos de subjetivación animalista, permiten una lógica de identificación y refuerzo mutuo que despliega trabajos emocionales, que incluyen la capacidad corpóreo-afectiva del sujeto de contenerse, de liberarse —catarsis—, de elaborar hábitos que permitan la gestión emocional —ritualización— y la posibilidad de normalización de la culpa (Jacobsen y Lindblom, 2013).

En los inicios del movimiento anti-taurino ecuatoriano, uno de los repertorios de acción más comunes, eran los conciertos de rock afuera de la plaza, según indica Carlos Realpe, quien perteneció a Libera y PAE:

En esas épocas ya iba a mis primeros conciertos, que eran en la Plaza de Toros [...] De rock en general, de Punk. [...] ibas a este concierto donde

Estos grupos incluyen en sus videos musicales investigaciones sobre la explotación animal.

estaba mezclado de todo, o sea había desde metal a hardcore, a punky ska. (Comunicación personal, 2019).

En estos conciertos el contenido político giraba en torno al rechazo a las corridas de toros en tanto expresión de la crueldad animal y como símbolo de la colonia. Según Carlos: “los conciertos generalmente eran Sal y Mileto, Mama Vudú, Tanque, Muscaria y ya, pero siempre en esas épocas por más espontáneo que sea había un mensaje político” (Comunicación personal, 2020). Carlos recuerda a la banda Retake, quien asistió a una de las marchas anti-taurinas que organizó junto a un incipiente colectivo de tendencia anarco-comunista: “Fueron los de Retake [...] era una banda Anarco-Punk, era una de las pocas bandas que tenían un discurso político súper definido” (Comunicación personal, 2019).

La propagación de contenidos animalistas, a través de la cultura política del punk, dotó al animalismo de un cimiento anti-sistema y anti-capitalista, lo cual enriqueció las expresiones más sensibles de la lucha anti-taurina, que se limitaban a condenar el maltrato animal detrás de las corridas de toros. Por ello, se entiende a la subjetivación en su dimensión procesual; retomando a Foucault, se trata de un *ethopoiein*: “la conversión es un proceso largo y continuo, un proceso que yo llamaría de auto-subjetivación” (1994, p. 76), a través del cual se encuentran varias configuraciones de los animalismos ecuatorianos. De esa manera comenzaron a converger diversos discursos en torno a la cuestión animal, entre ellos: 1) maltrato animal, 2) crítica decolonial, 3) crítica anticapitalista y anti-autoritaria.

Corrientes espirituales de Oriente: ‘no-violencia’

Un último elemento que se presenta como fundamental, principalmente en los actores animalistas de largo tiempo, son los centros espirituales de Oriente. Particularmente, la influencia que ha tenido Oriente en Occidente a través de las prácticas espirituales como el yoga y la meditación. Así comenta Rasa Bihari, miembro de la Revolución de la Cuchara, quien también perteneció a AnimaNaturalis Ecuador, acerca de su contacto con la cultura Vaishnava, que tiene centros culturales y restaurantes vegetarianos desde su llegada al Ecuador a finales del siglo pasado:

Uno de los principios con los que yo me sentía absolutamente cómodo, fue muy fácil, se llama ‘ahimsa’ que quiere decir ‘no violencia’ [...] comienza con no comer carne, no matar animales de manera innecesaria. Y siempre resulta que es innecesario, entonces no hay un motivo válido para matar un animal. (Comunicación personal, 2019).

De forma similar comenta Jaime Guevara, anarquista y cantautor ecuatoriano, acerca de su aproximación al vegetarianismo a través de las religiosidades y espiritualidades de oriente: “un primo me prestó un libro de yoga y después tuve acceso a un libro llamado ‘Mi vegetarianismo’ de Mahatma Gandhi [...]. Entonces me empecé a interesar por lo vegetariano”. Jaime comenta, también, sobre su contacto con un grupo de meditadores, en donde la conexión entre el no consumo de animales y el desarrollo espiritual era primordial:

Veo un cartel grande pegado en una ventana y decía ‘Gran Conferencia de Yoga’, fui a la conferencia



[...] me quedé totalmente impresionado con las cosas que escuché [...] Ahí encontré el porqué de la compasión, y el porqué del vegetarianismo y su sanidad. [...] Los demás maestros nos daban prácticas complementarias al conocimiento de uno mismo, por ejemplo, era el vegetarianismo porque se basaba en el respeto a los demás seres de la naturaleza, porque somos parte de la naturaleza, entonces nuestros hermanos más cercanos son los animales, las plantas y el ambiente. (Comunicación personal, 2019).

De acuerdo con Foucault, “la práctica de uno mismo implica por tanto una nueva ética de la relación verbal con el otro” (Foucault, 1994, p. 50). De esta manera, se asimila un marco moral, influido por las religiosidades de Oriente, relativo a la sacralidad de la vida de los animales no-humanos y la importancia del respecto a la naturaleza bajo el entendimiento de la interdependencia y la eco-dependencia.

Los grupos principales de finales del siglo pasado eran: La Gran Fraternidad Universal, y los devotos de la Conciencia de Krishna. Actualmente, los últimos tienen un amplio campo de difusión del veganismo y los animalismos con procesos sociales y culturales de corte autonomista y con contenido espiritual de la India que recorren toda América Latina, incluyendo el Ecuador. Estos son: las eco-aldeas, proyectos auto-sustentables y la Revolución de la Cuchara.

Conclusiones

Los dispositivos de difusión animalista adquieren configuraciones particulares, en virtud de su contexto y momento epocal. En los orígenes de los animalismos ecuatorianos, a partir de la década de los ochenta, los conciertos de rock y, tiempo después, a inicios de los dos mil, los espacios de sociabilidad vinculados

al movimiento punk, posibilitaron la expansión de un animalismo monolítico y, en cierta medida, despolitizado hacia un horizonte anticapitalista y antiautoritario. Asimismo, se entrecruzaron discursos y prácticas con perspectivas críticas de izquierda y decoloniales; esto impactó en un sentido de doble vía o interacción recíproca entre las protectoras de animales y una generación de jóvenes contestatarios y antisistema.

Además, una de las particularidades de estos dispositivos fue, por un lado, el intercambio internacional y la asimilación de concepciones ideológicas del norte; por otro lado, el rol nodal de la tecnopolítica, el cyberactivismo y su amplio registro corporal y afectivo, tanto al interior de los animalismos ecuatorianos como desde afuera, con relación al activismo anglosajón. De esta manera, estos dispositivos permitieron edificar una política que transversalizó a los procesos de subjetivación, en cuyo centro de su *ethos* se encuentra el cuidado de los vivientes. Esto, también, fue condicionado en ciertos sectores por las corrientes espirituales de Oriente. Esta constitución de las subjetividades animalistas antiespecistas interpela toda distinción arbitraria y, por tanto, antagoniza con un animalismo segmentado, particularista y excluyente con otras especies oprimidas.

Finalmente, esta investigación permite vislumbrar el vínculo entre las emociones, la subjetividad y lo tecno-político. El efecto en red, la propagación y viralidad de contenidos antiespecistas, junto con el intercambio transnacional y los espacios contraculturales, determinaron modos particulares y heterogéneos de subjetivación ético-política de los animalismos en el Ecuador. Lo cual supone ubicar a la esfera de la virtualidad como un medio de despliegue contencioso, en donde se disputan y catalizan diferentes horizontes de sentido, se

intercambian afectos y posiciones morales, así como se instituyen formas de lo político que subvierten los mecanismos tradicionales de la contienda política.

Bibliografía

- Aaltola, E. (2014). "Animal Suffering: Representations and the act of looking". *Anthrozoos*, 27(1), 19–31. Recuperado de: <https://doi.org/10.2752/175303714X13837396326297>
- Bertaux, D. (2005). *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Ediciones Ballastera. Recuperado de: <https://doi.org/10.5944/empiria.11.2006.1115>
- Castells, M. (2012). *Redes de Indignación y Esperanza*. Madrid: Alianza Editorial.
- Foucault, M. (1994). *Hermenéutica del sujeto*. Argentina: Las Ediciones de La Piqueta.
- Herzog, H. A. y Golden, L. L. (2009). "Moral emotions and social activism: The case of animal rights". *Journal of Social Issues*, 65(3), 485–498. Recuperado de: <https://doi.org/10.1111/j.1540-4560.2009.01610.x>
- Jacobsson, K. y Hansson, N. (2014). "Learning to be affected: Subjectivity, sense, and sensibility in animal rights activism". *Society and Animals*, 22(3), 262–288. Recuperado de: <https://doi.org/10.1163/15685306-12341327>
- Jacobsson, K. y Lindblom, J. (2012). "Moral Reflexivity and Dramaturgical Action in Social Movement Activism: The Case of the Plowshares and Animal Rights Sweden". *Social Movement Studies*, 11(1), 41–60. Recuperado de: <https://doi.org/10.1080/14742837.2012.640529>
- (2013). "Emotion work in animal rights activism: A moral-sociological perspective". *Acta Sociológica (United Kingdom)*, 56(1), 55–68. Recuperado de: <https://doi.org/10.1177/0001699312466180>
- Jasper, J. M. (2012). "Las emociones y los movimientos sociales: veinte años de teoría e investigación". *Revista Latinoamericana de Estudios Sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 4(10), 46–66.
- Jasper, J. M. y Poulsen, J. D. (1995). "Recruiting Strangers and Friends: Moral Shocks and Social Networks in Animal Rights and Anti-Nuclear Protests". *Social Problems*, 42(4), 493–512. Recuperado de: <https://doi.org/10.2307/3097043>
- Lindblom, J. y Jacobsson, K. (2014). "A Deviance Perspective on Social Movements: The Case of Animal Rights Activism". *Deviant Behavior*, 35(2), 133–151. Recuperado de: <https://doi.org/10.1080/01639625.2013.834751>
- Pallotta, N. R. (2005). *Becoming an animal rights activist: an exploration of culture, socialization, and identity transformation*. Estados Unidos: Universidad de Georgia.
- Ponce León, J. J. (2019). "Estado especista: proletarización animal o sustracción de la vida. Reflexiones marxistas sobre la cuestión animal". *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales*, 2(6), 199–234.
- (2020). "Animalismos en el Ecuador: historia política y horizontes de sentido en disputa". *Cartografías Del Sur. Revista Multidisciplinaria en Ciencias, Arte y Tecnología de la Universidad Nacional de Avellaneda*, 12, 189–224. Recuperado de: <https://doi.org/10.35428/cds.vi12>
- Ruiz Olabuénaga, J. (2012). *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Scribano, A. (2013). "Sociología de los cuerpos/emociones". *Revista Latinoamericana de Estudios Sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 10(4), 93–112.
- Shapiro, K. (1994). "The Caring Sleuth: Portrait of an Animal Rights Activist". *Society & Animals*, 2(2), 145–165. Recuperado de: <https://doi.org/10.2307/j.ctvfrxsoj.9>
- Toret, J. (2013). *Tecnopolítica: la potencia de las multitudes conectadas. El sistema red 15M, un nuevo paradigma de la política distribuida*. Cataluña: IN3 Working Paper Series. Recuperado de: <https://doi.org/10.7238/in3wps.voio.1878>